

didó como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posición: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey

Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á Méjico, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagranes, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnicion, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y viendo que Rayon tenia poca fuerza, intentó apoderarse de él, lo cual no pudo conseguir, y tuvo que salir huyendo de Hui-

chapan. El presidente Rayon, sin obtener los resultados que se habia propuesto en su espedicion, volvió á Tlalpujahua, dejando las cosas en peor estado en los lugares que habia recorrido, pues quedó la completa anarquía aun entre las mismas fuerzas insurgentes entre sí: algunos como el cura Correa reconocian la autoridad de Rayon; pero estos eran tenazmente perseguidos por los Villagranes. Rayon se quejaba á Morelos, de la insubordinacion de estos y otros gefes que no querian someterse á las disposiciones de la junta, ni hacian otra cosa, que retardar con sus depredaciones y excesos, el triunfo de la causa que aparentaban defender; y aunque Morelos, primero juzgaba mejor dejarlos que hicieran boruca por su rumbo para que llamaran la atencion de México, despues en carta de 15 de Enero decia: "Ya dije á V. E. mi parecer acerca de los Villagranes y quedo impuesto en la última doctrina de estos. No hay mas que desaparecer á los infames por los mas mejores trámites." Villagran no desconocia su mala posicion, y para disculparse ante Rayon, mandó al cura de Zimapan, quien trató de sincerar su conducta, ofreciéndosele se obraria con él segun su ulterior comportamiento.

Liceaga acompañado del Dr. Cos, fué perseguido sin descanso por Iturbide en los puntos del Bajío: sufrió una derrota en Santiago, y retirado luego á la laguna de Zurira, quiso fortificarse en dos islotes que hay en ella; pero aun de allí fué desalojado, habiéndole hecho prisionera la fuerza que defendia aquel punto á las órdenes del P. Ramirez, y Liceaga emprendiendo un ataque sin fruto sobre Celaya, se refugió hasta el territorio de Michoacan. El Dr. Cos; eligió para su teatro el Norte de Guanajuato, y situándose en Dolores, de allí salia para hostilizar los puntos que le convenia, ó se retiraba cuando era perseguido por alguna fuerza.

El tercer miembro de la junta, el Dr. Verduzo unido con el Dr. Velasco canónigo de la Colegiata que tambien habia to-

COLEGIATA DE SAN JUAN DE LOS RIOS

omado parte en la revolucion, fué recorriendo algunos lugares de la provincia de Michoacan, como Uruapan, Apatzingan y Tancitaro, hasta que en las barrancas de Araparicuaro fueron derrotados por Negrete que con una fuerza de Guadalajara estaba situado en observacion de los insurgentes del territorio de Zamora.

Verduzco despues de esta derrota, reunió en Ario á todos los gefes insurgentes de aquellas provincias que eran Montano, Vedoga, Rosales, Rodriguez, el P. Carbajal, Muniz, Suarez, Arias, Sanchez y el P. Navarréte que se le unió en Patzcuaro, con lo cual se juntó una fuerza que se hace subir hasta veinticinco mil hombres, con los cuales se resolvió dar un ataque á la ciudad de Valladolid. Rayon que sabia el desacierto de Verduzco en materias militares, le ordenó nada emprendiera hasta no estar el presente, pero el Dr. creyendo segura la toma de la plaza, se apresuró á atacarla, antes que esperar la llegada de su presidente, para no hacerlo participe de los laureos de su victoria.

La plaza estaba entonces mandada por el teniente coronel D. Antonio Linares, que derrotó completamente las fuerzas de Verduzco quien se retiró á Puruandiro, donde fué sorprendido por el gefe Antonelli, perdiendo toda su gente y municiones, pues él apenas pudo escapar huyendo en un caballo desensillado.

Esta derrota vino á ser causa de que creciera la division entre los individuos de la junta, y la anarquia entre sus fuerzas. Rayon hacia cargos á Verduzco por haber oido aquella accion sin los conocimientos necesarios ni consultar á la junta, esponiendo así á los soldados y á los pueblos á sacrificios estériles; á la vez que este, hacia cargos al primero, por reiterados abusos de autoridad en el territorio de la provincia de Michoacan, que solo á él le estaba encomendado. Liceaga se juntó con Verduzco en Urecho y ambos hicieron causa común contra Rayon: aquellos publicaban un bando en que declara-

ban la culpabilidad de este, citándole á comparecer á su presencia para contestar los cargos que se le hicieran, y este daba una proclama vindicando su conducta; y declarando á sus compañeros como revolucionarios y suspensos del empleo.

La division entre los individuos de la junta, fué como era natural de funestos efectos para el simulacro de gobierno que representaban, porque eso iba á completar la anarquia que ya desde antes reinaba entre las fuerzas que con ellos parecian proclamar una misma causa. Los Villagranes aunque aparentemente estaban reconciliados con Rayon, guardaban en el fondo de su corazon los resentimientos que para con este gefe habian nacido desde su visita á Huichapan, y se adhirieron al partido de Verduzco y Liceaga lo mismo que otros gefes: la mayor parte de estos caudillos secundarios siguieron obedeciendo á Rayon: Morelos, que era en realidad el primer gefe de la independencia y por un principio de conveniencia habia aparentado reconocer la autoridad de la junta, se mantuvo en una prudente actitud, sin dar su asentimiento á ninguno de los dos partidos y obrando con la independencia con que lo habia hecho desde antes; y el Dr. Cos que por naturaleza era inclinado á la reconciliacion, y que por la superioridad de sus talentos veia los fatales resultados de aquella division entre los representantes de aquel efimero poder, les escribió á los tres miembros de la junta una representacion, manifestándoles en los males que por su disunion vendrian á la causa que todos proclamaban aunque esta buena voluntad fué esteril en aquel estado de agitacion y las cosas siguieron en aquel estado, que operara el completo descrédito del gobierno creado en Zitacuaro. D. Nicolás Bravo, que habia abrazado la causa de la independencia sin miras bastardas, y cuya conducta estuvo justificada por todos sus actos, seguia sus operaciones en la provincia de Vera Cruz cuyo manlio se le habia confiado. Bravo despues de la accion del Palmir en que adquirió gran fama, resistió

otro en Coatepec, y emprendió luego un ataque á la plaza de Jalapa; pero no habiendo podido tomar aquel punto, se situó en el puente del Rey, donde tenia interceptado el camino de Veracruz á México, lo cual le producía grandes sumas para atender á los gastos de su ejército, pues dejaba libre el paso á los cargamentos del comercio, mediante el pago de derechos que concertaba con los dueños. Esta circunstancia hizo que los comerciantes entraran en frecuentes relaciones con este jefe para atender al libre paso de sus efectos, y todos lo consideraban como un hombre digno de la causa que proclamaba, cuyo triunfo procuraba sin manchar sus manos con la efusion de sangre fuera del combate, ni conculcar los derechos sagrados de la propiedad.

Aunque á consecuencia de la política de Bravo, los efectos de particulares tenían libre el paso mediante el pago correspondiente de derechos, no así los caudales y efectos del real erario; y el virey para hacer llegar al puerto, los que estaban rezagados en las casas de los conductores, hizo salir un convoy al mando del comandante Olazabal, que emprendiendo su marcha en Diciembre de 1812, logró llegar en fines de Enero del año siguiente, despues de algunos combates con la fuerza de Bravo y de marchas por caminos extraviados.

A su regreso, trajo de Veracruz los restos de los cuerpos de ejército que habian llegado de España, y la correspondencia detenida en el puerto, entre la cual iba, la orden para que Venegas pasara á España, nombrándose virey á D. Félix Calleja. Este nombramiento parece haber sido hecho por el influjo que el comercio de Veracruz ejercia en Cádiz, porque desagradados los españoles residentes en la nueva España con la conducta de Venegas, habian logrado que se le relevara del vireinato á pretexto de necesitarlo en España, y que fuera sustituido por Calleja, de quien se prometian pudiera sofocar la revolucion, con su carácter activo y enérgico, ayudado del

prestigio que le daba la fama adquirida en la campaña hecha por él desde los primeros movimientos de la insurreccion. En medio de estas vanas esperanzas de los españoles acaudalados de México y del desagrado de los mexicanos que temian la severidad del caudillo español, Calleja recibió el baston de virey el día 4 de Marzo de 1813, saliendo Venegas pocos dias despues para España, llevándose en su compañía á D. Torcuato Trujillo, que fué separado del mando militar de Michoacán, por su trato cruel y sanguinario y su mal manejo en los intereses de la real hacienda.

CAPITULO XX.

Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.

Al hacerse cargo Calleja del mando supremo en la Nueva España, estaba para desaparecer en ella el dominio del gobierno de Castilla: su actividad, el prestigio que le habian dado sus acciones militares y sobre todo, su mano de hierro, pudieron contener por un momento mas el torrente que se habia desbordado; pero era ya imposible seguir poseyendo el territorio mexicano á título de conquista, á pesar de los grandes esfuerzos y de la voluntad que desplegó el nuevo virey.

En este tiempo, el gobierno vireinal tenia que luchar con los graves inconvenientes de un erario exhausto, pues con la destruccion de las fuentes de riqueza pública y la interceptacion de las vias de comunicacion las entradas eran muy miserables, á la vez que los recursos extraordinarios estaban agotados, pues ya se habian gravado las fincas con crecidos impuestos, se habian ocupado los caudales de los particulares, y hasta se habia echado mano de los fondos de otras varias corporaciones.